



INTERCAMBIO

LA COCINERA

¿Volver a la escuela o abrir las puertas a ella?

El desafío de explicar a los niños y adolescentes el oficio de historiar

Paula Caldo, Romina Garcilazo
Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

El objeto de este artículo es delinear claves para el tratamiento en clase del tema «la producción del conocimiento histórico». Para ello recuperamos experiencias de trabajo con niños y adolescentes realizadas en el marco de los programas: «Los científicos vuelven a la escuela» y «Jornadas de puertas abiertas», bajo la organización del Complejo Científico y Tecnológico de la ciudad de Rosario (Santa Fe, Argentina), durante los años 2013-2014.

PALABRAS CLAVE

- ENSEÑANZA
- HISTORIA
- METODOLOGÍA

Pero cómo, ¿la historia no es eso que está en los libros..., a la historia la vivimos? (Alumna de 16 años)

O sea, que la historia la hacemos viviendo... y dejando marcas... ¿fuentes? (Otra alumna de la misma edad)

Como parte de nuestra labor en la Unidad Ejecutora en Red Investigaciones Socio-Históricas Regionales (ISHIR) del Consejo

Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), trabajamos con alumnos de educación secundaria y primaria con el objeto de transmitirles el oficio de historiar. Esta experiencia educativa se llevó a cabo en el marco de dos programas: «Los científicos vuelven a la escuela» y «Jornadas de puertas abiertas». En el primero, de carácter anual, los investigadores seleccionan un centro escolar para desarrollar una clase, con el fin

de poner en valor el conocimiento científico y los modos de producirlo. El segundo se efectúa dos veces al año y, para el caso rosarino, diferentes escuelas son invitadas a recorrer los institutos del Centro Científico Tecnológico (CCT). El objetivo que da sentido a ambos programas es acercar a los niños y jóvenes al campo de producción del conocimiento científico. En estas páginas narraremos el trabajo realizado en este marco, concretamente en el área de historia.



ABRIR LAS PUERTAS PARA HABLAR DE HISTORIA

Abrimos las puertas y recibimos a los estudiantes de educación secundaria. Para dirigir la visita indagamos en primer lugar qué se entiende por enseñar-aprender historia en tales escuelas. Para ello, partimos de un supuesto: los jóvenes aprenden física, biología o cualquier otra materia de ciencias naturales realizando y comprobando experimentos en los laboratorios de las escuelas. En cambio, cuando se acercan a la historia, lo que hacen es tramitar un saber ya convertido «en contenido de libro de historia». Leen en un manual «la historia» y resuelven guías de trabajo que luego estudian y exponen. Más allá del esfuerzo teórico del docente, los estudiantes no verifican ni elaboran el contenido de la historia. De este modo, el «sentido común» escolar asocia la historia con un relato ya consensuado e inamovible sobre el pasado.

Nuestra tarea, por lo tanto, tenía un cometido: enseñar un oficio

■
Los jóvenes, cuando se acercan a la historia, lo que hacen es tramitar un saber ya convertido «en contenido de libro de historia»

que el sentido común escolar oculta. Esto fue una dificultad, pero también un reto. A continuación, nos preguntamos: ¿cómo contar de forma sencilla y clara las claves del oficio? ¿Cómo explicar que los historiadores, al igual que otros científicos, producen conocimiento con herramientas metodológicas? En definitiva, lo que queríamos transmitir eran los desafíos, los problemas y dificultades propios de la investigación.

Así, la actividad propuesta tuvo una dinámica teórico-práctica. En primer lugar, presentamos las líneas teóricas por medio de un apoyo digital (proyectado con cañón) y luego expusimos la consigna: *ser historiadores por un día*.

La jornada se inicia con un diálogo, en el que preguntamos a los chicos qué es la historia. La respuesta fue: «Es la ciencia que estudia el pasado de los hombres y de las sociedades para comprender el presente». Les animamos a reflexionar acerca de otros conceptos, y entonces les hablamos del historiador y su relación con el saber histórico. Éste inquiriere, traza hipótesis, duda y así complejiza el conocimiento sobre el pasado tornándolo de orden conjetural. Así mismo, el historiador no trabaja solo, sino en el marco de instituciones y con pares que leen, discuten y aprueban la producción de cada integrante.

Sin claves para interpretar las fuentes, el conocimiento histórico es inviable

■

Seguidamente, les presentamos el método. Las piezas de «nuestro laboratorio» están diseminadas en distintos lugares, que llamamos *archivos*. En ellos están las fuentes. Sin claves para interpretar éstas, el conocimiento histórico es inviable, les explicamos. Este momento lo aprovechamos para introducir algunas cuestiones de carácter metodológico, y les comentamos que a los archivos acudimos con técnicas y tecnologías: cuaderno de notas, cámara digital o escáner portátil, guantes de látex (por criterios de conservación y de higiene), algunas veces con mascarillas (cuando el estado de la documentación lo precisa)... Cruzando fuentes y preguntas construimos el conocimiento histórico.

Los apuntes metodológicos relativos al trabajo en archivos captaron la atención de los visitantes. Les dijimos que la historia no viene facturada, sino que, muy al contrario, para elaborarla tenemos que llevar a cabo en primer término una tarea de investigación y de asimilación de la informa-

ción obtenida. En otras palabras, las fechas que se estudian en las escuelas no son resultado de un pasado ya hecho, sino de la toma de decisiones de hombres y mujeres que trabajan en la construcción del conocimiento histórico. Por último, les remarcamos que estas decisiones están metodológicamente probadas por los científicos que se abocan a estudiar el pasado. Oído lo anterior, el grupo de estudiantes procedió a observar diversas *libro de historia*. Así, revisaron documentos previamente seleccionados y luego les mostramos cómo al final de cada *libro de historia* son «citadas» cada una de las fuentes consultadas, así como los archivos visitados. Aquí les explicamos que los historiadores escriben, pero que su escritura no es libre, pues está sujeta al cruce, a la triangulación, a la contrastación con fuentes y con teorías (categorías y estados de la cuestión). Dado que gran parte de los participantes manifestó no entender esta idea, reforzamos los conceptos expuestos y les explicamos que a esa etapa inicial de investigación le sigue un trabajo de lectura, clasificación, interpretación y triangulación cuyo corolario es un libro de historia.

Los estudiantes nos preguntaron cuánto tiempo nos dedicamos a la investigación, qué salario se gana y si trabajar así deja espacio

para la vida social. Esas preguntas, expresadas desde el sentido común, nos parecen destacables porque humanizan el oficio de historiar.

Para finalizar propusimos a los visitantes ser historiadores por un día. Para ello formaron grupos a los que se les entregó una serie de fuentes que debían leer y sobre las cuales tenían que formular una interpretación de conjunto. El tema escogido fue la inmigración europea en Argentina en la bisagra de los siglos XIX y XX. La selección estuvo fundada en los diseños curriculares pero también en la importancia de dicha cuestión en la cultura rosarina. En este sentido, cabe recordar que a principios del siglo XX, más específicamente en los años previos a la Primera Guerra Mundial, la población inmigrante en Argentina representaba el 30% y alrededor del 50% en las provincias de la región pampeana.

Pensamos que los alumnos tendrían referencias acerca de este tema y que éste, además, por su



Propusimos a los visitantes ser historiadores por un día

cercanía local, les motivaría a la hora de desarrollar la actividad. La selección de materiales para la actividad fue la siguiente:

- Una fotografía del álbum de Fernando Paillet.
- Una carta de un inmigrante italiano, fechada el 20 de mayo de 1893.
- La portada del libro de cocina *La cocinera criolla y recetario curativo doméstico*, de 1914 (primer recetario de cocina compilado por una mujer santafesina, publicado bajo seudónimo: Marta).
- Un fragmento de la ley de inmigración y colonización, 1876.
- Un fragmento del diario de viajes de Juan Canals (1871).

Los grupos resolvieron y escribieron al respecto. Algunos captaron rápidamente la temática, mientras que otros tuvieron más dificul-





tades. No obstante, todos fueron capaces de relacionar las fuentes: la *foto* en el campo con la carta del hijo que vivía en la colonia, las reglamentaciones para la vida, los gustos culinarios que cambian al vivir en otra tierra, etc.

VOLVER A LA ESCUELA PARA HABLAR DE HISTORIA

Volver a la escuela para hablar del oficio es más complejo que recibir a los visitantes en el lugar de trabajo. Aquí, operamos con los elementos escolares disponibles: tiza y pizarra..., o proyectores. El objetivo es explicar a alumnos de 11-12 años las principales claves del trabajo del historiador. Para ello, utilizamos como detonante un fragmento de una novela, leyendo en voz alta el pasaje de «la peste del insomnio» de *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez. En este pasaje, los habitantes de Macondo sufren una epidemia de insomnio y su consecuencia: el olvido. Temen olvidar. Ese dato de la narración fue rápidamente captado por los niños: el miedo al olvido obliga a generar claves para recordar. El alumnado intervino de diferentes modos:

- Sería terrible si olvidamos para qué sirve el WhatsApp, y no importa si sabemos decir la palabra, porque olvidamos para qué

sirve, no lo podemos usar..., hay que saber historia.»

- ¿Es obligación recordar todo? Porque hay cosas que es mejor olvidar: por ejemplo cuando se muere tu abuela o se separan tus padres.»

El grupo, motivado por el relato, comentó que recordar es esencial para sobrevivir y que, para ello, es necesario generar *modos* de registrar el recuerdo. Estos *modos* son decisiones, invenciones nuestras, y uno de ellos es la historia.

Nuestra pregunta fue: ¿cómo se hace la historia si el pasado pasa, si es un recurso no renovable? Para responderla, pusimos como ejemplo la misma actividad que estábamos realizando. Hoy estamos aquí pero si no hacemos alguna marca material, con el paso del tiempo, no habrá posibilidad de recordar lo que hicimos. Entonces, los alumnos dijeron: «tenemos las carpetas», y una chica: «yo lo puedo grabar», a lo que la maestra presente sumó una fotografía del encuentro. Escritos, audios e imá-

■
Escritos, audios e imágenes son fuentes que sirven para reconstruir un acontecimiento

genes son fuentes que sirven para reconstruir un acontecimiento. No en su totalidad, sino en la medida que esas fuentes posibiliten.

La actividad prosiguió con la proyección de diferentes tipos de fuentes: telegramas, fotografías, cartas, recortes de prensa... Los chicos preguntaban quiénes eran las personas que aparecían en ellas, cuándo y dónde vivieron. Asimismo, establecieron relaciones entre los documentos proyectados. La tarea terminó recuperando dos ideas: la historia, lejos de ser un relato estanco y cerrado, es producto del trabajo de los historiadores, a partir del cruce de métodos y fuentes que realizan.

ALGUNOS APUNTES FINALES SOBRE LA SECUENCIA DIDÁCTICA

El objetivo de ambas actividades fue introducir a los estudiantes en los procesos de producción del conocimiento histórico. Al respecto, la consigna fue *ser historiador por un día*. Para trabajar con los jóvenes dispusimos de cuatro secciones de dos horas de duración en las que se presentó la siguiente secuencia didáctica:

1. Presentación del problema por medio de un Power Point.
2. Diálogo didáctico para intercambiar saberes (previos y escolares).

3. Método de trabajo: análisis de fuentes. Se entregó a los jóvenes una serie de documentos de distinta procedencia (cartas, fotografías, artículos de periódicos, etc.), y a partir de la lectura en conjunto tuvieron que generar hipótesis y una posible explicación historiográfica.
4. Puesta en común del trabajo, que ofició de evaluación general.

En el caso del alumnado de educación primaria, la secuencia didáctica se valió de otros recursos y fue dispuesta en una sección de cuatro horas de duración:

1. Presentación del problema a partir de la lectura en voz alta de un relato literario.
2. Diálogo didáctico complementado con la proyección de «fuentes» de distintos tipos (fotografías, telegramas, cartas, etc.).
3. Síntesis grupal de lo tratado.

El fin de estos ejercicios es mostrar el quehacer de los científicos de la historia en las escuelas. De esta manera, nos acercamos a los docentes, los escuchamos, les asesoramos y luego recibimos a sus alumnos.

Se trata de animar a quienes producimos conocimiento histórico a trabajar con las escuelas, en beneficio de la sociedad. Volver a las

Se trata de animar a quienes producimos conocimiento histórico a trabajar con las escuelas, en beneficio de la sociedad

escuelas o abrir las puertas para hablar de historia con los niños y adolescentes supone un desafío: explicar que esta ciencia no es un saber que habita en los libros per se, sino que llega a ser parte de ellos después de una ardua labor de búsqueda, interpretación, síntesis y análisis de los historiadores.

Aunque lo parezca, semejante tarea no es sencilla puesto que implica operar sobre un sentido común cómodamente instalado que define la historia como un saber ya dado. Nosotras también utilizamos guantes, mascarillas, hacemos cortes, referenciamos, seleccionamos, construimos hipótesis, analizamos, interpretamos y finalmente arribamos a resultados siempre parciales, siempre susceptibles de ser sometidos a nuevas lecturas. ◀

Referencias bibliográficas

DE CERTEAU, M.: *La escritura de la historia*. México. Universidad Iberoamericana, 2006.

- GONZALEZ, L.: *El oficio de historiador*. México. El Colegio de Michoacán, 1988.
- PEREYRA, C.: «Historia ¿para qué?», en AA.VV.: *Historia ¿para qué?* México. Siglo XXI, 1997, pp. 9-31.
- ZEMON DAVIS, N.: «¿Quién es el dueño de la historia? La profesión del historiador». *Entrepasados*, núm. 14, 1998, pp. 111-118.

Direcciones de contacto

Paula Caldo

Romina Garcilazo

ISHIR. Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

paulacaldo@gmail.com

romigarhistoria@gmail.com

Este artículo fue recibido en IBER. DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES, GEOGRAFÍA E HISTORIA en junio de 2015 y aceptado en septiembre de 2015 para su publicación.